



Colegio del Salvador

Concurso de investigación y reflexión en el marco de la pandemia global – Categoría Cs. Sociales

Alumnos: Ignacio Anderlic, Juan Manuel Villanueva, Santiago Visceglie

Profesor orientador: Ignacio Iturralde

Curso: 5º año Sociales

Los desafíos de la paternidad a la luz de la pandemia

Buenos Aires
28/8/2020

Resumen

El ensayo tuvo como norte intentar plantear los desafíos que tiene la paternidad por delante, para poder comprobar la hipótesis: la cuarentena permitirá una renovación positiva del rol paterno. El trabajo se estructuró en tres subtemas: 1- ejes y conflictos preexistentes, 2- el rol paterno en tiempos de cuarentena y 3- desafíos de la paternidad post-pandemia. A lo largo del ensayo describimos las diferentes situaciones, plasmando nuestra opinión en las modificaciones que pensábamos necesarias para mejorar, que tomaron mayor énfasis en el último punto.

Palabras clave

Acción social - familia - desafíos - pandemia - paternidad

Introducción

En este contexto de pandemia y cuarentena global, como alumnos de quinto año del Colegio del Salvador escribimos este ensayo sobre la paternidad para intentar plantear los desafíos que tienen los padres por delante. Sin desconocer este panorama desalentador, queremos hacer este análisis poniendo en diálogo nuestra experiencia de aislamiento con las Ciencias Sociales y a la luz de una visión cristiana. Teniendo en cuenta, que tanto el mundo como los padres, ya no volverán a ser los mismos. Asimismo, pensamos que es un tema poco tratado y que puede ser muy enriquecedor, especialmente ahora, cuando las relaciones sociales son casi únicamente con la familia.

Nuestro ensayo estará dividido en tres ejes. Primero, arrancaremos analizando el rol paterno antes del coronavirus, tomando ideas de *El gesto de Héctor*, del psicólogo italiano Luigi Zoja (2016), que se apoya en arquetipos grecolatinos. Nosotros los explicaremos utilizando una herramienta de las Ciencias Sociales, el concepto de acción social, tomada del sociólogo Max Weber. Además, intentaremos identificar qué actos cotidianos estaban “naturalizados”. En segundo lugar, analizaremos los cambios que generó la cuarentena en la vida cotidiana de una familia. A su vez, haremos foco en qué cambios se generaron en el rol paterno en tiempos de cuarentena, cuando parece que las esferas laborales o escolares se fusionan con la familiar. A su vez, propondremos qué cosas pueden hacer en este tiempo tomando las miradas de Zoja y del papa Francisco en su exhortación apostólica *Amoris Laetitia*. Finalmente, intentaremos ver qué desafíos tiene la paternidad en un futuro que parece incierto, tomando en cuenta que habrá una nueva normalidad, diferente a la cuarentena y lo ocurrido previamente.

De esta manera, tenemos una hipótesis que intentaremos comprobar a lo largo del trabajo: la cuarentena permitirá una renovación positiva del rol paterno.

Ejes y conflictos preexistentes

Arrancaremos comentando la trascendencia del rol paterno en la socialización del niño a lo largo de la historia. También, tendremos en cuenta la mirada de Zoja, quien nos llama a la reflexión en *El gesto de Héctor* (2016). Por último, daremos un breve comienzo al próximo subtema.

En estos últimos años, la sociedad empezó a tener cambios en la forma de concebir los roles de género y la organización familiar, que parecían inmutables. Si miramos antes, desde los comienzos de la humanidad, y en algún punto también ahora, vivimos en una sociedad patriarcal y machista en la cual se establecieron roles de género a cumplir. Desde la prehistoria hasta finales del siglo XX, el padre era el encargado de dar sustento económico a la familia y, era así la autoridad. El hombre por tradición era un patriarca y, hasta amparado por las leyes que giraban en torno a él como explica Zoja, se convirtió en una autoridad indiscutida. Por el otro lado, las mujeres sometidas, eran las encargadas del cuidado del hogar y de los niños. Actualmente, la mujer está insertada al mercado laboral, esto generó cambios e independencia. Asimismo, las típicas tareas “maternales”, empezaron poco a poco a ser compartidas con los padres. En este punto, los padres tenían que tener nuevas tareas y, a su vez, seguir siendo una autoridad que transmite fortaleza, seguridad y costumbres durante el proceso de crianza. Así, es entendible que el padre tenga un rol particular en el desarrollo integral y la socialización del niño. Siguiendo a Giddens (1999), la socialización es el proceso de aprendizaje cultural que adquiere el hombre a lo largo de toda su vida, permitiéndole al individuo formar su identidad y tener más libertad. Por ejemplo: cuando un niño aprende su idioma nativo es libre de expresarse y comunicar sus deseos; el contacto con su familia empieza a reconocer elementos culturales como propios a él, formando una identidad. Esto explica por qué la ausencia de cualquiera tanto de la figura materna como de la paterna desencadenará en una alteración en el comportamiento del niño.

Si bien parece ilógico en principio, el patriarcado tiene una suerte de explicación biológica. La madre siempre tiene un rol definido naturalmente, no necesita justificarse. La mujer lleva al bebé en su vientre, entonces cuando nace, queda claro que esa mujer es su madre para el hijo. En cambio, el padre siempre está bajo la duda y necesita legitimarse, esta es la paradoja del padre que explica Zoja. Este necesita demostrar quién es, no solo por lo que hace con su descendencia, sino también con su accionar en sociedad. El hombre es instintivo y no se casa con una mujer, el sistema patriarcal, como forma de organización familiar, fue impuesto en Occidente por los griegos, los romanos y después el catolicismo. Generó un sistema en el que el padre no podía irse como hacía cuando era “salvaje”, sino que tenía que cumplir un rol con ese hijo y madre, formándose el concepto de familia. No obstante, esto derivó en la segunda paradoja, que mezcla lo católico y el darwinismo social. Bajo el credo de los diez mandamientos y de valores basados en el amor, se podía imponer una sociedad a otra por ser mejor. Esto muestra lo macro del rol paterno, había que hacer una demostración social, pero después profesar cariño en la sociedad propia. Lo mismo ocurre con la imagen del padre. En ambos casos, la ley y la fuerza eran las características atribuidas a los hombres, que tenían la potestad de ser autoridad. Zoja nos interpela en este sentido con los arquetipos grecolatinos para dar explicaciones que son funcionales hoy en día.

Nosotros vamos a tomar los arquetipos de Aquiles, Odiseo y Héctor, tomados de los mitos griegos de *La Ilíada* y *La Odisea*, a la luz del concepto de acción social acuñado por Max Weber para dar una mejor explicación del rol paterno. Primero, este concepto sociológico se refiere a toda acción hecha con sentido y relacionada con otros. Así, hay cuatro tipos ideales: racional con arreglo a fines, racional con arreglo a valores, afectiva y tradicional. Todas en la realidad se encuentran entremezcladas, pero muchas veces predomina una. Primero, Aquiles, quien era considerado el mejor guerrero del mundo. Es pura fuerza y potencia, al punto tal que se vuelve altamente instintivo y sanguinario. Zoja lo encuadra en alguien totalmente instintivo, por eso, nosotros lo podemos entender con la acción social afectiva. Todas sus acciones están movidas por sus emociones y pasiones individuales, esto lo lleva a ser violento e irracional muchas veces. Por su parte, Odiseo es todo lo contrario, es el que prevé todo, el que piensa, sin dejarse dominar por las pasiones. Un claro ejemplo es el episodio donde se ata al mástil de su barco cuando iban a pasar cerca de las sirenas, que con su canto prodigioso los confundía para naufragar. Este personaje puede ser entendido desde la acción social racional con arreglo a fines. Todo lo que hace es racionalizado con un fin determinado para prevenir un futuro peligro. Finalmente, tenemos la síntesis de ambos, Héctor, quien es un feroz guerrero y, a su vez, piensa en lo mejor para su familia y su pueblo. Zoja nos muestra el ejemplo, cuando antes de ir a la batalla, estando con su familia, se saca el casco y la armadura para elevar a su hijo sobre sí, demostrando que lo quiere y que quiere que lo supere. En este punto, está la acción social afectiva, demostrando amor, pero interviene la acción social racional con arreglo a fines y valores. Es consciente del peligro, va a la batalla preparado para buscar la seguridad de su hijo e interviene la ética, quiere la seguridad de su familia y su pueblo.

Desde este punto de vista, entendemos que Zoja muestra como la figura del padre implica lo que representa Héctor. Un equilibrio entre cercanía y afecto con la autoridad para poner límites cuando se los necesita. En otras palabras, debe tener el casco y la armadura para poder ser fuerte y brindarle seguridad a su hijo, y, a su vez, tener la posibilidad de sacarla para demostrar amor. Asimismo, el mundo actual, saca al padre de su zona de confort, para estar codo a codo con la madre en la crianza de los hijos, teniendo un rol activo. La ciencia ha demostrado que, durante el embarazo, se crea un espacio psicológico y físico para el bebé que lo hará sentir deseado y querido. Tanto la madre como el padre tienen funciones diferentes, sin embargo, ambos son igualmente importantes. El apego y cariño que un bebé construye con su padre es distinto al que tiene con su madre la madre, ya que el padre ofrece otro tipo de interacción con su bebé. El padre provee apoyo y soporte emocional para la madre en los primeros años de vida del bebé, debido al estrés emocional que esto implica. A veces se siente sola y tiene inseguridades. De esta manera, es necesario que el progenitor se encargue de aportar tranquilidad a la situación en estos momentos, ya que recibir un hijo no es una tarea para nada fácil y requiere acompañamiento.

En adición, gran cantidad de investigaciones científicas indican que la figura del papá está asociada al juego y la interacción social, a diferencia de la madre que se encarga más del cuidado. Al estar ambos conjugados, dan al hijo la oportunidad de criarse y formarse en un ambiente familiar de seguridad y

estabilidad. La presencia del padre en la vida de un hijo es sumamente importante, incluso cuando los padres ya no se encuentran juntos como pareja.

Especialistas del Instituto Oscar Masotta (IOM), quienes se dedican a la investigación y docencia en psicoanálisis, corroboran lo expresado más arriba y señalan que el padre y el rol que éste desempeña, así como la madre, son primordiales para los hijos. Asimismo, la diferencia que marcan es que las funciones de cada uno no son rígidas o estáticas en cada integrante de la pareja, sino que se intercambian, y lo más importante, es que siempre ambas partes estén presentes, sin tener en cuenta quién sea el que las haga. Si estas ideas se hubieran planteado hace décadas, se los hubiese tomado por locos ya que era una sociedad mucho más “cerrada”. Ponemos como ejemplo que hace no muchos años, nunca se hubiese permitido que un padre cambie los pañales del bebé ya que era “una tarea de las mujeres”. Como mencionamos anteriormente, estas diferentes funciones reflejan el tradicional estereotipo de los roles de género, los cuales fueron cambiando hasta lograr la idea que tenemos hoy en día que es mucho más “abierta”.

Es importante considerar otro punto que nos atañe, relacionado a las rutinas. En los tiempos anteriores a la pandemia, había una serie de cosas consideradas naturalizadas. Según Vincent Marqués (1982), hay hechos normales que están anclados a la cultura, por ejemplo, el hecho de comer a una determinada hora. Si bien lo natural es todo aquello relacionado a apetitos biológicos, llamó “naturalizar” cuando algo se vuelve normal hasta tal punto que se considera inmutable. En este punto, nos queremos centrar porque hay infinidad de ejemplos que anteriormente fueron naturalizados. En el caso de los hijos, las esferas de escuela y familia estaban separadas. Entendemos a la escuela como institución, pero también como las relaciones sociales que ella implica. Ocurre lo mismo con la esfera laboral y la familia. Todos tenían bien definidos sus espacios. Un ejemplo en la esfera familiar es el tiempo compartido en familia. Por ejemplo: en una familia, ya se sabe a qué hora regresan los padres y los hijos, y qué actividades realiza. Toda esta estructura basada en las rutinas, tuvieron un fin que explicaremos más adelante.

El rol paterno en tiempos de cuarentena

La complicada situación de cuarentena y encierro para evitar la rápida dispersión del virus ha llevado a la familia a vivir una realidad distinta, a la que no estamos acostumbrados. Realmente son tiempos duros, en los cuales estamos obligados a cambiar muchos aspectos de nuestra vida cotidiana. Estábamos acostumbrados a vivir “corriendo de un lado para otro” para poder cumplir con nuestras obligaciones.

Vincent Marqués (1982) postula que el ser humano posee dos aspectos que definen su devenir, el primero es lo natural, todo acto biológico y emocional de supervivencia como: comer, dormir, reproducirse, morir, etc. El segundo, lo normal, este es relativo, ya que se refiere a la cultura y contexto en el cual una persona nace, se desarrolla y muere. Muchas veces, algo normal, como puede ser ir al colegio durante la infancia, se naturaliza. Es decir, se piensa que es inmutable que es algo que siempre es así, como si fuera natural. Muchas veces, el humano tiende a hacer esto. Con la llegada de la pandemia a

nuestras vidas, los individuos fueron atacados por una nueva normalidad. Todo aquello que estuviera dentro de lo social cambió, como la escuela o las relaciones con amigos. Se desnaturalizaron muchas cosas y se normalizaron otras, como una rutina virtual, ya sea laboral o escolar. Además, aspectos como la familia y el trabajo se mezclaron en un solo lugar, la casa. En este punto, se fusionan las esferas públicas y privadas, las laborales o escolares con las familiares, etc. Ya no hay diferencias, el colegio está en la casa y al igual que el trabajo. Anteriormente, cada uno tenía su espacio, su individualidad, para poder moverse. Creemos que esto genera un conflicto, por un lado, los padres son exigidos para hacer más cosas y terminar su trabajo, recibiendo quejas cuando esto no es posible. Los padres deben mantener la sustentabilidad económica y el abastecimiento del hogar que se debe mantener sin crear una situación riesgosa para la casa. A su vez, los jóvenes están en una situación de desgano al perder la motivación más grande para estudiar, ir a la escuela con sus amigos. Por todas estas cosas, el padre de un hogar debe ser flexible para adaptarse a estos cambios tan rotundos. El cuidado psicológico de sus hijos que están afectados por tanto cambio y buscan algún parámetro, un pilar donde apoyarse. Marqués dice que todo individuo necesita afecto y valoración, y, el padre debe estar atento para suplir estas necesidades.

Otro gran desafío es lograr la salud económica del hogar que con esta situación se volvió un gran desafío. Sobre esto último, hay que analizar también el equilibrio de los padres que trabajan en casa entre su familia y su sustento económico. Teniendo una doble responsabilidad, con sus hijos y laboral. Por su parte, los trabajadores que pueden salir a la calle y tienen que encontrar la manera de ofrecer su apoyo siempre que pueda, pero considerando que no va a estar todo el tiempo en la casa. Es importante que los padres encuentren un momento para compartir con su familia, aunque sea poco. No hay peor forma de hacerlo que estar enfocándose en otra cosa, cuando el foco deberían ser los hijos. Por todo esto, también hay que incluir en el rol paterno el concepto de "equipo", debido a que la situación es tan demandante que no lo puede controlar una sola persona. Este equipo debe tener jugadores que estén dispuestos a dar una mano. Marqués plantea que muchos actos naturales tienen un factor cultural por cómo lo hacemos. La pandemia nos hizo cambiar esto también, creando un ambiente de charla necesario para la convivencia familiar en los periodos de alimentación básicos, o, en algunos casos, otorgando flexibilidad horaria para el sueño. Creemos que los espacios como las comidas, para compartir en familia, son una buena manera de normalizar, de pasar más tiempo en familia.

Habiendo aclarado todo este marco, hay varias acciones y cambios que el padre puede llevar a cabo para que la convivencia con su esposa y sus hijos sea más tranquila y llevadera. Según Zoja (2016), el rol paterno necesita legitimación, por ende, su accionar debe estar justificado y debe tener consenso. Los niños y los adolescentes cuestionan a los padres, que no pueden imponer límites tan fácilmente, no son una autoridad indiscutida. Un ejemplo en Argentina es: en el caso de los adolescentes, a la hora de ir a fiestas, muchas veces se mienten con horarios y otros temas, de los cuales no es posible controlarlos. Persiguen libremente sus intereses y, a su vez, hay cierta competición o distanciamiento con sus progenitores. Quieren ser diferentes, no lo ven como un ser ejemplar, y quieren competir a ser mejores en

otros aspectos. Según nuestro punto de vista, esto genera que los padres busquen otras estrategias para hacerse escuchar y poder inculcar valores o enseñanzas, sin perder ese cariño que les es característico. Siguiendo al papa Francisco (2016), los hijos tienen que ser capaces de “creer que los propios padres son dignos de confianza”. Es más, nos interpela asumiendo que la educación implica la promoción de libertades responsables. Ahora bien, ¿cómo lo logran?

Tanto Zoja (2016), como Francisco (2016), marcan que los padres deben ser legitimados y los dos hablan de la importancia de su moral. El santo padre habla de la necesidad de ser humildes para reconocer sus propios errores y que viven con ellos, para poder mejorar como personas. Creemos que es de vital importancia la soberanía de la razón y una democratización del rol paterno. El padre debe ser fuerte argumentativa y moralmente, porque si es incoherente en su accionar, será muy cuestionado al no cumplir con sus propios mandatos. Además, menciona que las enseñanzas deben ser entendidas, no impuestas, para que el hijo descubra por sí mismo el peso que tienen. En tiempos de aislamiento, es trascendental una paternidad activa, no hay que olvidar que representan fuerza. Para nosotros, Héctor, muestra ese pilar en donde apoyarse cuando las situaciones parecen catastróficas, es más fuerte. Mostrar fortaleza frente a una situación que nos desborda, llevará mucha tranquilidad al ámbito familiar. Hoy en día, los hijos necesitan contención, deben estar atentos de cómo se sienten o qué necesitan. Desaparecieron las relaciones sociales, el único vínculo es con la familia, se acabó la rutina. Es necesario que los hijos dialoguen con sus padres para poder ser escuchados. El encuentro físico es distinto al virtual, es sano para los niños poder compartir de otra manera que no sea a través de una pantalla. También, deben aportar a la comprensión que, aunque estén sin salir de su casa, la vida sigue y es saludable seguir cumpliendo con sus tareas, rutinas y hábitos. Aunque la tecnología sea la única manera de asistir a clase y ver a amigos, no hay que permitir el “autismo tecnológico”. Siguiendo con las ideas de Francisco (2016), no hay que confundir individualismo con libertad. El primero supone que el hijo siga sus deseos indiscriminadamente y la segunda es una gran herramienta usada responsablemente. Los padres deben dar normas lógicas y explicarlas a sus hijos, no es restringir irracionalmente. Esta disciplina sana ayuda para que sigan adquiriendo autonomía a pesar de estar pasando por una crisis mundial. Por ejemplo: es esencial marcar la importancia de cumplir los protocolos propuestos por el gobierno, porque cuidándonos, cuidamos al prójimo. Es cuestión de salud individual y colectiva, es una situación donde se puede madurar en la responsabilidad.

La presencia e interacción entre padre e hijo es fundamental para lograr armonía y confianza en la relación, poniendo los límites cuando sea necesario concienzudamente. Zoja (2016) habla de las exigencias que tiene el hijo con él, actualmente, implican ver fortaleza, pero no dureza absoluta. Quieren ser escuchados y reconocidos, hablar puede darle lugar a esto. Francisco (2016) da un paso más, dice “el tiempo es superior al espacio”. Estar persiguiendo a que un hijo acate es poco efectivo. Compartir tiempo con el hijo es la piedra en la que apoyarse para que la familia sea la Iglesia doméstica, un verdadero lugar de acompañamiento.

Por último, sabemos que, al vivir en una sociedad desigual, no todos los padres cuentan con la misma situación y disponen de menos tiempo para dedicarles a los niños ya que están con igual o más trabajo para darle de comer todos los días a su familia. Es por esto que creemos necesario que cada actor de la familia ponga lo mejor de sí para sobrepasar todo esto de la mejor manera, resolviendo todo como grupo. A su vez, consideramos que cada familia pasa una situación particular, en un momento donde se evidencian las mayores fortalezas y debilidades que tienen. De la reflexión, podemos lograr que un tiempo perdido, se vuelva productivo, una inversión a futuro.

Desafíos de la paternidad post-pandemia

Es bastante complicado poder predecir qué ocurrirá en el futuro de la pandemia. Consideramos que la única certeza es que no será igual a la vieja normalidad, y, obviamente a la cuarentena. Sin embargo, si vamos a intentar preguntarnos y reflexionar qué podrán hacer los padres en esta nueva normalidad que nos avecina, tomando en cuenta cuatro puntos.

Primero, nos parece importante recuperar lo que nos marcó Zoja (2016) con el arquetipo de Héctor y lo que dice Francisco (2016). Es necesario que los padres sean fuertes, tengan una armadura, que puedan resistir los momentos difíciles, pero tienen que ser flexibles. Creemos que esta cualidad es esencial para el futuro incierto que se viene, donde todo está teñido de incertidumbre. Hay que agregar la capacidad de sacarse esa armadura, es decir, la fragilidad. La capacidad de admitir sus errores y de poder hablar sabiendo que es padre, pero siendo sincero. Pensamos que los padres deben buscar el progreso de su hijo, más allá de su trabajo o cualquier otro compromiso. Así, es necesario que tengan tiempo para compartir con su hijo, ¿por qué no ponerlo como prioridad, antes que estar mirando televisión o con el celular?

Segundo, creemos que la cuarentena muestra las cualidades más fuertes de una familia, así como sus debilidades. Se evidencian los problemas que antes capaz estaban tapados por la falta de tiempo compartido. Hay que considerar que pasaron las familias de estar juntas simplemente en la cena y, quizá, un rato en los fines de semanas, a estar todos los días juntos. La situación satura a cualquiera, pero no todos lo llevaron de igual manera. Por eso, los padres creemos pueden promover el concepto de libertad responsable del que nos habla Francisco (2016). No intentar imponer órdenes como si fuera un comandante de ejército, ayudar a mejorar la situación familiar promoviendo que los hijos tengan un balance entre libertades y obligaciones. Es importante como decía también Zoja (2016), que estas últimas sean justificadas. El punto de equilibrio, ¿dónde se encuentra? En realidad, cada padre debe discernir en su familia, para buscar el bienestar común, dando libertades a su hijo confiando en su responsabilidad. No debe confundir esto con un individualismo feroz o con simple deseos egoístas suyos o de su hijo, por eso, es importante la reflexión.

Tercero, en conexión con lo anterior, le pedimos que sea valiente como Héctor. Nos preguntamos si no será bueno a partir de ahora no tener miedo a cuestionarse o reflexionar sobre los problemas familiares. Entendemos que con su rol puede producir cambios, en lugar de quedarse estático esperando a que

todo se arregle. Tal vez, una situación tan extrema como la cuarentena llevó a que pudiera caer en cuenta de ello. El Santo Padre (2016) hace hincapié en compartir el presente en familia. La cuarentena lo forzó, pero hay que sacarle provecho, teniendo memoria agradecida de los momentos compartidos. Hay que intentar sacarle aspectos positivos a la pandemia para no terminar tirando todo a la basura.

Cuarto, siguiendo a Zoja (2016), el padre tiene que ser la autoridad que está legitimada por su capacidad de justificarse. Debe ser capaz de dar razones y explicar correctamente los límites o normas que da. Es importante que el hijo entienda de qué sirve esa norma, para que descubra un valor para su vida y le dé su debida importancia. Francisco (2016) nos interpela la necesidad de corregir con amor cuando un hijo se equivoca, pero es relevante que el padre entienda que es su hijo, no su enemigo. Héctor, nuevamente, nos sirve para explicar esto con la acción social racional con arreglo a valores, el padre no puede solamente moverse por pasiones (acción social afectiva). Debe entender los valores morales que tiene por ser papá y el primero es el amor a su hijo.

Finalmente, creemos que esta reflexión sirve para el futuro más allá de los cambios que pueda presentar. No obstante, reconocemos que puede haber otros tantos desafíos en el futuro para la paternidad en un futuro incierto. Igualmente, estamos de acuerdo que esta cuarentena marcó cosas para cambiar positivamente a la paternidad, confirmando nuestra hipótesis. Ante un futuro incierto, la paternidad está en un lugar esencial para dar tranquilidad y un pilar de contención a la familia.

Conclusión

En el primer punto, se hizo un breve análisis histórico de la paternidad y así poder explicar después los arquetipos explicados por Zoja (2016) por medio de la acción social. Con todo esto, se explica la importancia de la paternidad en la socialización de los hijos y en la familia. Por último, se intentó explicar los hechos normalizados y naturalizados en la realidad anterior a la pandemia.

En el segundo punto, arrancamos haciendo un análisis de los cambios en la familia por medio de las nociones natural y normal de Marqués (1982). Luego, hicimos foco en los cambios de la paternidad durante la cuarentena, poniendo en diálogo con las ideas de Zoja (2016) y con Francisco (2016). Hicimos una breve reflexión señalando que la cuarentena evidenció lo mejor y lo peor de cada familia.

En el último punto, analizamos los desafíos en cuatro ejes por medio de las mismas miradas que antes e intentando reflexionar a partir de los puntos anteriores. Llegamos a la conclusión que son ideas que podrían funcionar y que dependerán de los cambios que se den en el futuro. Con todo eso, decidimos que nuestra hipótesis era correcta.

Referencias bibliográficas

Francisco. Vaticano II. *Exhortación apostólica post-sinodal Amoris Laetitia*. 19 de marzo 2016. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia_sp.pdf (Acceso: 27/08/2020)

Giddens, A. (1999). *Sociología*. Madrid: Alianza. Capítulo 2: Cultura, sociedad e individuo (selección).

Giner, S. (2001). *Teoría sociológica clásica*. Barcelona: Ariel. Capítulo 10: Racionalidad, historia y modernidad: Max Weber (pp. 255-340).

Katz, A. (2020). El rol paterno en la era post-patriarcal: "El gesto de Héctor" [CD]. Recuperado de <http://www.radionacional.com.ar/el-rol-paterno-en-la-era-post-patriarcal-el-gesto-de-hector/> (Acceso: 27/08/2020)

Marqués, V. J. (1982). *No es natural*. Barcelona: Anagrama. Capítulo 1: "Casi todo podría ser de otra manera". Recuperado de: <http://www.fdotto.com.ar/wp-content/uploads/2013/03/No-es-natural.-Marques-11.pdf> (Acceso: 27/08/2002)

Millet, E. (2020). La pandemia de coronavirus pone a prueba a la familia. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/magazine/20200322/474261347020/pandemia-coronavirus-familia-parenting-confinamiento.html> (Acceso: 27/08/2020)

8º Encuentro Americano | XX Encuentro Internacional del Campo Freudiano (s.f.). Recuperado de http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=congresos&SubSec=encuentros&File=encuentros/08_encuentro.html (Acceso: 27/08/2020)

Pais, A. (2020). *Cuarentena por coronavirus: qué es el "efecto padres" en la educación y cómo podría marcar a la generación covid-19*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52636384> (Acceso: 27/08/2020)

Zoja, L. (2016). *El gesto de Héctor*. Madrid: Taurus. Prólogo e introducción.

Zoja, L. (2018). *Hoy el mundo es menos patriarcal, pero más machista*. En <https://www.lanacion.com.ar/opinion/luigi-zoja-hoy-el-mundo-es-menos-patriarcal-pero-mas-machista-nid2131252> (Acceso: 27/08/2020)